



CÓMO PUEDEN LAS FINANZAS PROMOVER LA JUSTICIA CLIMÁTICA

Las normas son clave para acelerar unas finanzas sostenibles. Aquí les contamos por qué.

Es necesaria una enorme inyección de fondos (y quizá este adjetivo no le haga justicia) para abordar el cambio climático de manera eficaz. Ya sabemos qué debemos hacer y contamos con algunas de las tecnologías que pueden favorecer un cambio sistemático. Ahora, lo que debemos

hacer es financiar el cambio a una economía basada en la sostenibilidad. Las dos normas recién publicadas por ISO apoyan estos esfuerzos, al ayudar a crear un marco unificado y, con ello, a acelerar el progreso hacia la ecologización de modelos de negocio y la economía en general.

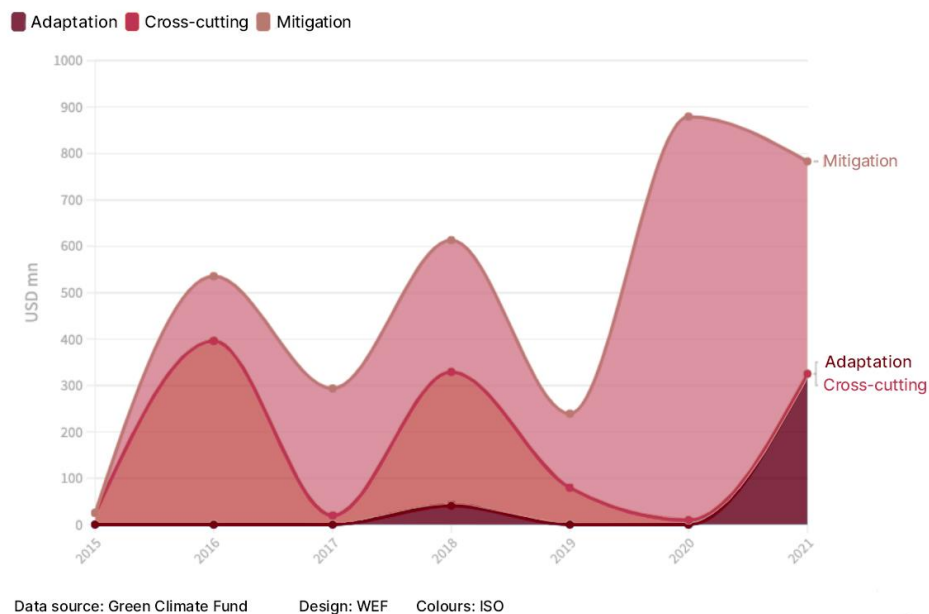
Durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2021 (la COP26), el Enviado Especial de Estados Unidos, John Kerry, describió la crisis climática como un problema de «matemáticas y física», no de política. En parte, se trataba de un intento de quitarle hierro a una serie de difíciles relaciones bilaterales y multilaterales, pero también estaba subrayando el papel vital que tienen las finanzas tanto en la implementación de la acción climática como en el aumento de las aspiraciones.

El momento del financiamiento

El financiamiento es la piedra angular de cualquier avance en materia de cambio climático y, aunque solemos centrarnos en el financiamiento sostenible, como pone de manifiesto el Día de las Finanzas de la COP27, hay otras muchas cuestiones económicas que abordar. Entre ellas se encuentran la reducción del costo de los préstamos verdes, la reconceptualización de la deuda relacionada con el clima para los países más pobres, el cálculo de las reparaciones para los países que sufren los impactos del cambio climático y la garantía de que la transición climática sea justa y equitativa.

Desde la cumbre del año pasado, algunas partes del mundo han sufrido los devastadores efectos del cambio climático, especialmente las inundaciones, que alcanzaron niveles catastróficos en Pakistán y afectaron gravemente Australia, China, partes del sudeste asiático, Nigeria y Venezuela. En

consecuencia, se espera que la cuestión de las pérdidas y los daños se incluya firmemente en la agenda de la COP27, en particular el constante «cortoplacismo» de los países desarrollados hacia los países menos desarrollados (PMD). En la COP15, los países desarrollados se comprometieron a aportar 100 000 millones de USD anuales a los PMD para ayudarlos a afrontar el cambio climático, algo que no hicieron aún.



Es necesaria una enorme inyección de fondos para abordar el cambio climático de manera eficaz.

Necesitamos un cambio, y rápido. La alineación es vital, y sobre ella se puede acelerar la acción de cara a los objetivos. Debemos prestar mucha atención a la forma de financiar la agenda verde. Mark Carney, Enviado Especial de las Naciones Unidas para la Acción Climática y las Finanzas, destacó esta cuestión durante su intervención en Davos en mayo, al afirmar que «decir que se va a llegar ahí en 2050 no sirve de

nada a nadie». En su lugar, argumentó, hay que centrarse en qué medidas se van a tomar «durante los próximos años para la alineación».

Alude al problema central del financiamiento sostenible. Además de insuficiente –se calcula que se necesitan [50 billones de USD](#) para 2050, cifra que Carney duplica–, existe un embrollo desordenado de planes y enfoques que frena los avances y hace que el gasto actual relacionado con el clima represente un mísero 0,7 % del PIB mundial.


Cambio hacia el verde

El financiamiento sostenible abarca una serie de actividades que van desde la inversión en empresas que demuestran valores sociales positivos hasta la canalización de dinero hacia las tecnologías verdes. Además de ser buenas para el planeta y la sociedad, cada vez hay más pruebas de que las empresas sostenibles ofrecen una mayor rentabilidad a los inversionistas. Las bolsas, los prestamistas y los inversionistas muestran cada vez más preferencia por las empresas ecológicas, al igual que los consumidores y los empleados, que son más propensos a mantenerse fieles a una marca o empresa que se esfuerza por ser más sostenible o produce bienes respetuosos con el medio ambiente.

En la práctica, cuanto más rápido pasemos a un modelo económico sostenible, menos costos habrá en última instancia. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático ([IPCC](#)) de las Naciones Unidas sugiere que son necesarios entre 1,6 y 3,8 billones de USD anuales para enfrentar el objetivo de 1,5 °C, lo que hace que nuestro gasto actual de poco más de 600 000 millones de USD se antoje irrisorio. Si no aumentamos la cantidad, esta cifra se eleva a 5 billones de USD anuales para 2030.

Tecnología, incentivos y dinero son los ingredientes que han funcionado hasta la fecha, como pone de manifiesto el crecimiento de las energías renovables. Sin embargo, a medida que se agudiza la crisis climática, es más probable que los incentivos sean sustituidos por leyes y reglamentos, ya que los responsables políticos agregan un elemento obligatorio para acelerar los esfuerzos.

En la actualidad, como en muchos otros ámbitos de la situación de crisis climática, múltiples agentes han creado diferentes principios, protocolos, objetivos, reglamentos y guías. Sin embargo, para prosperar en este panorama cambiante, las organizaciones deben adaptarse y, lo que es más importante, recibir el apoyo, las herramientas y la información necesaria para hacerlo.



El financiamiento es la piedra angular de cualquier avance en materia de cambio climático.

El potencial transformador de las normas

ISO es consciente de la situación y realizó por ello una revisión exhaustiva del panorama de las finanzas sostenibles. De su trabajo continuo en este ámbito ha surgido una serie de normas, diseñadas para apuntalar y catalizar la financiación verde y sostenible, lo que aporta estructura, transparencia y credibilidad a las inversiones en proyectos y programas ambientales.

Entre sus normas más recientes para las finanzas sostenibles están la recién publicada ISO 32210 e ISO 14093, cuya publicación es inminente. La primera ofrece orientación a todo un espectro de organizaciones del sector financiero

acerca de la aplicación de principios, prácticas y terminología generales de sostenibilidad. Al proporcionar un marco flexible, la norma ISO 32210 puede adaptarse a las circunstancias, la situación y las actividades concretas de cada organización, por lo que sigue dejando margen para cumplir con las declaraciones y los reglamentos de base financiera existentes. El objetivo de esta norma es ayudar a las organizaciones a avanzar hacia sus objetivos de sostenibilidad, centrándose en el riesgo climático y en cómo pueden tomar en cuenta el riesgo climático físico o de transición en sus actividades, y luego mitigar esos riesgos.

Por su parte, ISO 14093 se centra en los mecanismos para financiar la adaptación al cambio climático. Al poner las necesidades de adaptación locales y comunitarias en el centro de la acción climática, crea los vínculos y los marcos para la planificación, el financiamiento, la aplicación y el monitoreo de los aportes determinados a nivel nacional y los planes nacionales de adaptación a nivel subnacional y comunitario. Esta norma mejora la capacidad de respuesta al cambio climático a nivel local, integra la adaptación al cambio climático en los sistemas de planificación y presupuestación de los gobiernos locales de forma participativa y con perspectiva de género, y aumenta la cantidad de financiación disponible para los gobiernos locales para la adaptación al cambio climático.

Las nuevas normas de ISO se diseñaron para ayudar a contrarrestar el «ecoblanqueamiento», eliminar una mayor confusión e impulsar la confianza en el mercado. Se han desarrollado para aportar definición, clasificación, transparencia e integridad, así como para apoyar los intentos de ayudar a medir el impacto de las finanzas sostenibles.

Carney sostiene que necesitamos un cambio de magnitud semejante al de la Revolución Industrial, pero a la velocidad de la transformación digital. No es poca tarea. Para realizar cambios a nivel de sistema, las normas tendrán un papel crucial. Se incorporan a las políticas y, en general, ofrecen un marco preparado, experto y transparente para apoyar a las empresas que desean hacer realidad el cambio.